



Día del PATRIMONIO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
COMISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

FERNÁN SILVA VALDÉS

En 1921, cuando Fernán Silva Valdés publicó su *Agua del tiempo*, provocó un inusitado entusiasmo en el público y en la crítica porque sus poemas cristalizaban el anhelo literario de una generación: mantener el color local y asombrar con una combinatoria lingüística que guiñaba el decir rural pero se despegaba de la artificialidad agotada de la gauchesca de tantos escritores urbanos. Había, además, una metáfora atrevida que destilaba novedad. Comparó al rancho con “*un pájaro grande con las alas caídas*”, a la guitarra con “*una de esas mujeres indolentes que ya ni se peinan de desengañadas*”. Desplazó el lirismo modernista, bajó a tierra la poesía moderna y caminó con precisión por el difícil filo del lenguaje coloquial y hasta arrabalero con olor a tango y milongón (“La cicatriz”, “El tango”, “Cabaret criollo”).

Silva Valdés era, junto a Pedro Leandro Ipuche, el fundador del movimiento vanguardista local que fiel al estilo uruguayo parecía más una vuelta de tuerca que una ruptura: el *nativismo*. Una corriente que tuvo por sello la renovación estética dentro de la entonces reciente senda del verso blanco y del verso libre sin llegar a la destrucción extrema del ritmo, más bien salpicado de alguna rima asonántica y de una versificación multiforme. Esto, unido a un decir sencillo, produjo un impacto de originalidad bien ganado si se le compara con la poesía que le precedía.

Atrás habían quedado sus dos primeros libros, más modernistas (*Ánforas de barro*, 1913 y *Humo de incienso*, 1917). Hacia adelante, además de las varias ediciones ampliadas de *Agua del tiempo* (5 tan sólo hasta 1930), vendría el acento nativista y, luego, su agotamiento: *Poemas nativos* (1925 con nueve ediciones hasta 1951), *Intemperie* (1930), *Poesía V. 4* (1931), *Los romances chúcaros* (1933), *Romancero del sur* (1938), *Canto a la gloria de América* (1942), *Corralito* (1944), *Cantos del Uruguay* (1945), entre otros.

También escribió poesía y cuentos para niños (*Poesías y leyendas para niños*, 1930; *Ronda catonga*, 1940), libros de prosa (*Leyendas. Tradiciones y costumbres uruguayas*, 1936; *Lenguaraz*, 1955; *La carrera del zorro*, 1993) y narrativa (*Cuentos y leyendas del Río de la Plata*, 1941; *Cuentos del Uruguay. Evocación de mitos, tradiciones y costumbres*, 1945; *Los muchos y los pocos*, s/f), y teatro (*Santos Vega. Misterio del medioevo platense*, 1952; *Barrio Palermo*, 1953; *Por la gracia de Dios*, 1954, etc.)

Su obra fue rápidamente incorporada a los programas de enseñanza primaria y media y ha sido objeto de estudios académicos.

Daniel Vidal

(Departamento de Literaturas Uruguayas y Latinoamericana, FHCE/ UDELAR)